

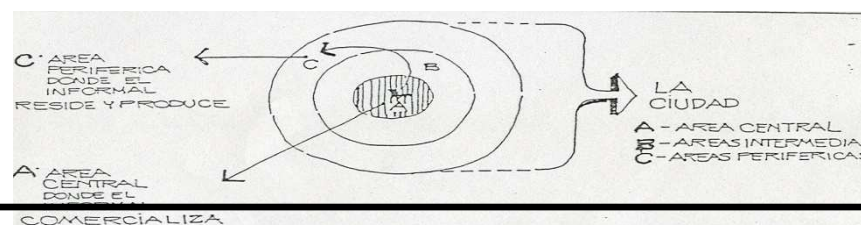


FUENTE: EL COMERCIO / 16.06.1993

## Centro de Lima: ¿problema o posibilidad de desarrollo?

Uno de los problemas que enfrenta la ciudad de Lima es su turgurización y congestión. Las migraciones a la capital, el deterioro de sus instalaciones, el abandono de las inversiones en el centro, la concentración administrativa y comercial, el transporte urbano caótico son algunas de las expresiones de este deterioro que sufre nuestro centro histórico. Son varias las propuestas que se han hecho para su recuperación, siendo una de las más recientes la creación de polos en las zonas norte, sur, este y oeste, que descentralicen las actividades que actualmente se dan en el centro de la ciudad.

### Vieja Problemática y Mitos Actuales



Ninguna ciudad puede pasar de 600,000 a 7,1 millones de habitantes en aproximadamente medio siglo sin sufrir profundas modificaciones que conllevan a una crisis urbana. Y es esto precisamente lo que está sucediendo en Lima desde la década de 1940. ¿Las causas?. Los expertos, casi con obsesión desesperante, le atribuyen al hipercentralismo político administrativo y a la superconcentración económico-financiera que detenta la capital con relación al resto del país proponiendo como solución la descentralización administrativa y la desconcentración económica a nivel nacional.

Bajo esta perspectiva los especialistas urbanos han propuesto en los últimos años una fórmula que llevaría a resolver los problemas que afectan la ciudad, y que es la creación de cuatro polos descentralizados (este, oeste, norte y sur) que reducirían las actividades y afluencia pública - de personas y vehículos - al centro histórico de la capital. El abandono, la turgurización, la lumpenización y la tacorización del antiguo centro histórico, al igual que la sobre congestión y uso exagerado de su escenario, donde pululan la prostitución, las academias y todo género de negocios ambulatorios, es decir, tanta problemática global, no está causada únicamente por el crecimiento de su población, ni por el centralismo ni concentración administrativa o económica. Responde más bien a una problemática distinta mucho mayor que no es sólo urbana, ni metropolitana ni actual y que, no obstante estar inmersos en ella, apenas avisoramos. Es éste la poca participación y las necesidades particulares de una población real que no es la misma para la que aparece están trabajando los planificadores y a la que no se tiene en cuenta en las propuestas. Un nuevo poblador poco considerado Se trata del recojo de basura o de la rehabilitación masiva del centro histórico de Lima, en estos tiempo

no es posible no conveniente iniciar ninguna acción de intervención urbana sin considerar a la población, en el caso particular de Lima a la nueva población limeña, producto de las migraciones de las últimas décadas, con sus características, problemas, aspiraciones, y prejuicios. En el Centro Histórico de Lima está el mercado más grande y dinámico, de Lima Metropolitana para muchas actividades, tanto para el minifabricante de zapatos como para el limpiador de parabrisas. Ocupa calles, plazas y veredas, congestiona y hace bullir el centro. Las poblaciones inmigrante inicialmente periféricas, han incorporado el centro histórico a su hábitat que ahora comprende dos espacios: el periférico o marginal donde reside y produce y el espacio central de la ciudad donde comercializa y presta servicios de todo género. Este nuevo poblador, cuya presencia es cada vez más decisiva y mayoritaria en la ciudad de Lima y en todo el sistema de ciudades del Perú entero, no es sólo un número estadístico oficial como lo consideran la generalidad de planificadores urbanos formalistas fundamentalmente es portador de valores y estructuras socioculturales propias (invisible a los expertos) que privilegian el trabajo personal y la cooperación del grupo. Obviamente no gustan de la degradación en que les toca vivir la

ciudad, y más bien se ven obligados a dar respuestas para mejorarla, creando y formando una economía no oficial ajena a la contabilidad del Estado, en los dominios de su hábitat. En tal sentido la desturgurización de la ciudad ¿será posible con la creación de estos "polos" periféricos a los que se espera se desplace la actividad comercial terciaria del residente - trabajador marginal? O por el contrario ¿será sólo una inversión económica más que no rendirá las utilidades necesarias? ¿Será una más de aquellas inversiones donde los costos - gastos - superan ampliamente a los beneficios? Una propuesta alternativa es seguir las tendencias existentes y más que iniciar obras totalmente nuevas trabajar a partir de las infraestructura existente y potenciar las inversiones ya realizadas. El desarrollo

de un eje a partir del centro histórico ayudará a descongestionar esta zona, consolidar otras ya existente, y se estaría considerando las aspiraciones, las características y necesidades de los actuales mayores usuarios del centro de la ciudad. Asimismo, ¿no es mejor desarrollar las instalaciones ya existentes en el centro histórico y distritos a lo largo de un eje con actividades comerciales rentables - que se extenderían a otros distritos - y que generarían rentas para su autofinanciamiento, que pretender abandonar e iniciar nuevas cuantiosas inversiones en la periferia? Son estas algunas reflexiones que conviene tener en cuenta en cualquier propuesta de descongestión y recuperación del centro histórico.